

BOLETIN DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA.

La *Institucion Libre de Ensenanza* es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan solo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.—(Art. 15 de los *Estatutos*.)

Este BOLETIN se reparte por ahora gratuitamente á los socios de la *Institucion*, á las Corporaciones científicas y redacciones de periódicos análogos; esperando que unas y otras se servirán aceptar el cambio con sus respectivas publicaciones.

La correspondencia se dirigirá á la Secretaría de la *Institucion*, Esparteros, 9.

Precio de suscripcion (para el público): por un año, 5 pesetas.

AÑO IV

MADRID 16 DE OCTUBRE DE 1880

NÚM. 88

SUMARIO: Si debe limitarse el cultivo de cereales en España (*conclusion*), por D. J. Costa.—La enseñanza de la lengua española (*conclusion*), por D. J. de Caso.—Estado del movimiento de matrícula durante 1879-80.—Lessing, por D. A. Stor (trad.).—Libros remitidos.—Noticias.

SI DEBE LIMITARSE EL CULTIVO DE CEREALES EN ESPAÑA POR EL PROF. D. JOAQUIN COSTA

(Conclusion) *

Considerando el conjunto de todas estas condiciones, se comprende muy bien que los Estados- Unidos puedan producir trigo por 6 á 11 pesetas el hectólitro, al paso que en España le cuesta al labrador por término medio de 18 á 20; se comprende que los americanos puedan poner sus trigos en Bilbao á 44 reales fanega castellana, es decir, al mismo precio que tienen los trigos nacionales en los mercados del interior; se comprende que para que estos trigos puedan ser transportados desde el interior á la zona marítima del Norte, sea preciso imponer á los extranjeros un derecho protector de 22 á 23 por 100, torpeza insigne que obliga á los españoles á comer el pan más caro de lo que la Naturaleza lo dá y la industria lo produce, ó, mejor dicho, á trabajar más de lo que su organismo consiente y á comer ménos de lo que su organismo necesita; se comprende que los trigos americanos, aun teniendo contra sí el transporte desde el Far West á Bilbao ó á Barcelona, fletes, carga y descarga, derechos de comision, seguros marítimos y 10 reales por derechos de Aduanas en cada hectólitro, puedan sostener la competencia con los nuestros en los puertos del Cantábrico, y no los dejen llegar á los de Cataluña, en los cuales no encuentran mercado los trigos de Castilla porque, á causa de la mayor distancia, excederian el límite de los 54 reales fanega que los granos extranjeros les imponen; se comprende, en fin, hasta lo que parece incomprensible: que en España se haga contrabando de trigo, y que cargamentos enteros salten por encima de los respetables cuerpos de Carabineros y oficiales de Aduanas, á pesar de que por el peso y el volúmen de la materia, relativamente á su valor, parece que no estaba en condiciones de tentar la codicia de los contrabandistas.

Si hay remedio contra esto, yo dejo á vues-

tra discrecion el contestarlo. El Sr. Abela piensa que con la aplicacion de la maquinaria moderna, ídolo de quien se muestra más que adorador devoto, fanático creyente, puede producirse trigo en España entre 12 y 16 pesetas el hectólitro. No desvanzcamos su ilusion, que sería cruel en demasía; pero guardémonos de dejarnos adormecer por esa utopia. En cambio, no perdamos de vista lo que al principio dije, haciéndome lengua de la agricultura española: el cultivo del trigo es en España, económicamente hablando, un cultivo artificial; y porque es un cultivo artificial, sólo se sostiene por virtud de un artificio, la proteccion aduanera. Esta ley protectora, que con razon ha sido apellidada *ley del hambre*, estuvo no há mucho á punto de desaparecer; por honra de la civilizacion, por exigencias de humanidad, tiene que desaparecer, para que se cumplan en un todo las leyes naturales de la produccion, y principien á lucir mejores días para las clases más necesitadas, sobre quienes vienen á recaer en última instancia las consecuencias de esas protecciones artificiales, en apariencia útiles á unos pocos, en realidad dañosa á todos. Y no sería prudente guardar á que sobrevenga la ruina para buscarle atropelladamente remedios que pueden ser tardíos, cuando se está á tiempo de prevenir sus efectos haciendo de manera que no se sientan.

Conclusion de todo esto: la diré en un refran: *si el labrador cuentas cehara, no sembrara*, sobrentendiéndose "trigo." Hace mucho tiempo que venía repitiendo esta sentencia la agricultura española: ahora se apresta á practicarla. Sea enhorabuena, y felicitémonos de tan buenos propósitos, y hagamos votos porque sean pronto una realidad. En qué forma y en qué condiciones ha de efectuarse la sustitucion... por desgracia no puedo decirlo ya, porque no me lo consiente la campanilla presidencial, intérprete y ejecutora fiel del Reglamento; pero como el problema es de tan vital importancia que, á mi juicio, de él depende, no tan sólo la suerte presente de la agricultura, sino el porvenir entero de la nacion—el que España sea ó no sea,—he de consagrar á él un dictámen, si la seccion correspondiente, á cuya benevolencia la recomiendo, tiene á bien tomar en consideracion la conclusion siguiente, que me propongo sustentar si por ventura hal a contradictores:

"La condicion fundamental de progreso agrícola

(1) Véase el número 86 del BOLETIN.

y social en España, en su estado presente, estriba en los alumbramientos y depósitos de aguas corrientes y fluviales. Esos alumbramientos deben ser obra de la nación, y el Congreso Agrícola debe dirigirse á las Cortes y al Gobierno reclamándolos con urgencia, como supremo desideratum de la Agricultura española."

La realización de este programa supone que la Agricultura española se emancipa de la cruel servidumbre del arado; que constituye el ganado estante en redentor de su presente caída y abatimiento; que la Naturaleza se humaniza, y de ruda madrastra que ahora es, se convierte en pródiga y cariñosa Leucothea: que el sol abrasador de nuestro clima, hoy enemigo mortal de los secanos peninsulares, se metamorfosea por arte del agua en máquina gratuita y potentísima, en inagotable venero de riqueza, de bienestar y de progreso, y en instrumento mucho más poderoso de libertad que las constituciones políticas con que tan á menudo nos regalan las Cortes; que la trágica y tormentosa odisea del trabajo de nuestros campos se transforma en idilio, si es que en la vida real caben idilios; y que el labrador, este oscuro héroe para quien nunca llega la hora del triunfo y del descanso en las rudas batallas del trabajo, reivindica su soberanía sobre la Naturaleza, á la cual rinde hoy ignominioso vasallaje."

Las pruebas condensadas en este breve discurso no fueron rebatidas en lo esencial, y únicamente debo hacerme aquí cargo de un reparo que se opuso á una afirmación incidental. Se me objetó que en España nadie muere por falta ó por insuficiencia de alimentación; que entre las muertes desgraciadas que registra la prensa, nunca se lee de ninguna que haya sido causada por el hambre. Prescindiendo de que esto último no es del todo exacto, la gente no se muere tan sólo cuando le dan la Extrema-Únion y la anticran; y es verdad esta de bien fácil demostración.

La eficacia de los alimentos no está en la materia que los constituye, sino en la fuerza viva que hicieron *latente* al incorporarse en el vegetal ó en el animal y adoptar aquella forma, y que queda *viva* otra vez al perder esa misma forma por efecto de la digestión. Nosotros no consumimos de los alimentos la materia, que ésta la restituimos íntegra, y lo mismo pesamos un día que el anterior, sino la fuerza que, en forma de luz y de calor principalmente, han recibido del sol y aprisionado en las mallas de sus tejidos, y que sirve para reparar las pérdidas que constantemente sufre nuestro cuerpo por efecto de las infinitas acciones, combustiones, vibraciones y movimientos voluntarios de que depende su vida orgánica ó que constituyen su trabajo social. Funciona nuestro cuerpo del mismo modo que una chimenea ó que un generador de vapor: así como en ella nos brindan el carbon ó los tizones el calor solar que almacenó el árbol durante el verano, de igual

modo nosotros, cuando andamos, cuando respiramos, cuando trabajamos, no hacemos sino transformar en este género de movimientos la fuerza dinámica del sol que se concretó, por virtud de ciertas reacciones químicas, en el trigo, en la legumbre, en el azúcar, en la carne, y no sería metáfora decir, si dijéramos, que cada vez que comemos nos comemos un pedazo de sol. El organismo corporal del hombre no es un centro de creación de fuerzas, sino de transformación tan sólo; la sangre es el conductor que las distribuye, todavía latentes, á los tejidos, y en ellos, en la fibra muscular, en el tubo nervioso, en la célula aplastada de la epidermis, en el corpúsculo estrellado del hueso, es donde salen de su estado de tensión y se transforman en calor, en electricidad, en vibraciones, en presión, y, por decirlo de una vez, en movimiento, dejando en el mismo punto inerte y otra vez inorgánica la sustancia del alimento, verdadera ceniza producto de una combustión, que el organismo expulsa y entrega al vegetal, á fin de que le sirva otra vez de vehículo para nuevas fructificaciones, esto es, para nuevas concreciones de energía solar. Ahora bien: si el organismo recibe una alimentación excesiva, esto es, si el hombre introduce en su cuerpo una suma de energía superior á la que consume, constituye con el exceso una reserva en forma principalmente de grasa, de la cual echará mano el organismo en el caso de que sobrevenga un consumo extraordinario de fuerzas, por trabajos también extraordinarios, ó de que se entorpezca la reparación del exterior por enfermedad ó por otra causa, como le sirve al camello la grasa almacenada en la joroba cuando en sus viajes no encuentra alimento. Pero si, por el contrario, la alimentación es pobre é insuficiente con relación á la cantidad de trabajo exigida del organismo, si la suma de fuerza ingerida en el estómago con los alimentos es menor que la suma de fuerza consumida por las acciones interiores de cuya trama resulta la vida orgánica del individuo, y por el trabajo exterior inherente al oficio ó función social, ó, más claro, si los gastos de fuerza aventajan á los ingresos, la ecuación se establece á expensas del organismo mismo, el cuerpo vive de su propia sustancia, se devora materialmente á sí mismo: la grasa intercelular desaparece, la sangre se decolora, el jugo protoplásmico del tejido celular mengua y pierde su energía, el músculo se ablanda, debilitanse las fuerzas, muchas células se atrofian; y aquel cuerpo, aunque no sienta ningún dolor, está enfermo; aunque le lata el pulso, está difunto: es un cadáver que anda, un vivo muerto, un vivo que lleva sobre sí millones de células cadavéricas, verdadero cementerio donde prende con pasmosa facilidad y se atrinchera cualquier enfermedad, para expugnar desde allí el alcázar del organismo, extenuado y ruinoso, falto de víveres, indiferente á la gloria del luchar, y hasta sin amor por la vida, que no le ofrece ningún

encanto. Si el desequilibrio es poco notado, si la diferencia entre las fuerzas consumidas y las ingeridas no es muy grande, esa vida, ó mejor dicho, esa mezcla informe de vida y de muerte, podrá prolongarse muchos años, pero llevando estampado en el rostro el testimonio vivo de esta doctrina: aquel hombre habrá muerto por dosis, habrá tenido muerta constantemente una parte de su sér, y su vida habrá revestido, en mayor ó menor grado, todos los caracteres de una agonía. Y como yo pienso, y conmigo cuantos conocen por su mal las interioridades de la vida individual en nuestra patria, que las tres cuartas partes de los españoles, por lo ménos, se nutren de un modo insuficiente, ¿se comprende por qué decia yo—en frase cruda, lo confieso—que el 75 por 100 de los españoles mueren de hambre, que el pan que comen cuatro millones de españoles se halla empapado en la sangre de los doce millones restantes?

LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA ESPAÑOLA

POR EL PROF. D. JOSÉ DE CASO

(Conclusion)

Otro punto que no debe olvidarse es que el alumno, tan pronto como sea posible, lea y comen e con el maestro trozos sencillos de nuestros mejores clásicos, á fin de familiarizarse con el genio del idioma. Y aún interesa en gran manera que de vez en cuando hojee algunos de los más antiguos monumentos de nuestra literatura nacional, para que, viendo ciertas palabras en formas más primitivas de las que hoy revisten, y en que aparezca su origen más fácilmente, compruebe por sí mismo el auxilio que presta la historia de aquellas para la indagacion de su etimología. Es decir: debe sacarse partido de la lectura para el conocimiento de la lengua bajo su aspecto literario, y bajo el punto de vista histórico.

A la lectura y á las conversaciones motivadas en la misma, deben agregarse en tiempo oportuno los ejercicios de redaccion. No basta, en efecto, que el alumno aprenda á leer, es indispensable que sepa escribir. Y así como la lectura no consiste sólo en la traduccion de signos gráficos en signos orales, abstraccion hecha del valor de estos últimos, así la escritura tampoco consiste en la mera reduccion de los segundos á los primeros, hecho caso omiso del fondo que entrañan. Si aquella conduce á descifrar el pensamiento ageno al través de forma escrita, ésta conduce á transmitir el propio en esa forma. Prescindir, pues, del pensamiento, que se comunica mediante la una, y se recibe mediante la otra, es desatender su fin, y, por lo tanto, anularlas. Tambien esta afirmacion figura en el número de las que pudieran excusarse por lo elementales y evidentes; pero aquí, como en otros casos, creemos que importa insistir en ellas, porque de su olvido es de donde precisamente nace toda falta

y desviacion en los procedimientos pedagógicos; y es necesario volver la vista atrás, ponerse otra vez en el punto mismo de partida para orientarse de nuevo y rectificar el camino mal andado.

En la escritura, nadie ignora que se desatiende aún entre nosotros la parte de mayor importancia; que se olvida en absoluto su fin; que no se enseña al niño á expresar lo que piensa por ese medio. Reducido á copiar distintas muestras de letra, logra, después de un largo ejercicio, imitarlas con mayor ó menor perfeccion; es decir, aprende á trazas los signos, pero no sabe utilizarlos para consignar en el papel cuanto le interesa en la vida, ni puede ser á su salida de la escuela más que un medianamente escribiente.

Y, á decir toda la verdad ni aún esto alcanza, con ser bien poco, en la mayoría de los casos, porque suele faltarle para ello una condicion imprescindible, la ortografía, imposible de dominar por aquel camino. El niño, en efecto, no atiende nunca sino á lo más inmediato; si se le dá á copiar una muestra, como tiene ya escritas las palabras, no hará otra cosa que reproducir una por una las letras con que se forman; pero sin preocuparse de su estructura, sin hacer previamente un análisis de su composicion material: trabajo que se le ahorra poniéndole delante los resultados de él, en vez de obligarle á que llegue á ellos por sí mismo. De aquí esas omisiones y cambios de letras, ese mutilar palabras para unir á las unas fragmentos de las otras, ese deshacer las sílabas al fin de renglon, y demás abominaciones ortográficas increíbles, si por desgracia, no se vieran á todas horas, no ya en escritos procedentes de una mano infantil, pero hasta en los de esa multitud de individuos, harto alejados de su primera edad, ya que no por sus progresos, por los años.

Y si de la escritura de palabras se pasa á la de frases y períodos—lo que supone el uso de los signos ortográficos, que determinan su sentido y aún la intencion del escritor,—de esto no hablemos: si el niño, cuya tarea se limita á una simple copia, escribe las palabras sin reparar en su estructura, ménos atenderá á la de frases y períodos; si escribe las primeras sin previo análisis mental de su composicion, con mayor motivo reproducirá los segundos sin descomponerlos tampoco mentalmente en los distintos miembros de que consten. Y decimos con mayor motivo, porque, habiendo estampado las palabras sin fijarse más que en sus letras, es claro que su significacion ha pasado desapercibida para él, y, por consiguiente, más desapercibida pasará la de las oraciones y períodos de que formen parte. Añádase á esto que no se sale nunca de la copia de un reducido número de muestras, donde sólo entra naturalmente un corto número de palabras y otro más escaso aún de oraciones, ordinariamente repetidas y aprendidas por consecuencia de

ESTADO DEL MOVIMIENTO DE MATRÍCULA DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA DURANTE EL AÑO ECONÓMICO DE 1879 Á 1880

BIMESTRES

	1.º			2.º			3.º			4.º			5.º			6.º			TOTAL recaudado por secciones — Pesetas. Cts.																		
	1.º de Julio á 1.º de Setiembre			1.º de Setiembre á 1.º de Noviembre			1.º de Noviembre á 1.º de Enero			1.º de Enero á 1.º de Marzo			1.º de Marzo á 1.º de Mayo			1.º de Mayo á 1.º de Julio																					
	Núm. de matriculas...	Con derecho á 1/4 mat...	Sin derecho.....	Importe.....	Cobrado.....	Por cobrar.....	Núm. de matriculas...	Con derecho á 1/4 mat...	Sin derecho.....	Importe.....	Cobrado.....	Por cobrar.....	Núm. de matriculas...	Con derecho á 1/4 mat...	Sin derecho.....	Importe.....	Cobrado.....	Por cobrar.....		Núm. de matriculas...	Con derecho á 1/4 mat...	Sin derecho.....	Importe.....	Cobrado.....	Por cobrar.....												
1.ª ENSEÑANZA.....	24	49	5	420	420	»	62	49	13	1.025	1.025	»	53	35	48	1.045	1.045	»	69	54	15	4.185	1.485	»	75	54	21	1.340	4.325	15	63	54	41	4.090	4.045	45	6.045,00
	1.º de Octubre á 1.º de Diciembre			1.º de Diciembre á 1.º de Febrero			1.º de Febrero á 1.º de Abril			1.º de Abril á 1.º de Junio			Mes de Junio																								
Primer curso de Latin y Castellano.....	25	18	7	240,00	240,00	»	23	19	4	202,50	202,50	»	25	20	5	225,00	225,00	»	23	20	3	195,00	195,00	»	22	19	3	93,75	82,75	11,25						945,25	
Segundo curso de idem id.....	40	9	1	82,50	82,50	»	10	9	1	82,50	82,50	»	40	9	1	82,50	82,50	»	40	9	1	82,50	82,50	»	8	8	»	30,00	30,00	»						360,00	
Retórica y Poética.....	44	12	2	420,00	120,00	»	15	13	2	427,50	427,50	»	18	16	2	150,00	150,00	»	17	16	1	435,00	435,00	»	17	16	1	67,50	67,50	»						600,00	
Geografía.....	26	19	7	247,50	247,50	»	25	20	5	225,00	225,00	»	25	21	4	217,50	217,50	»	25	21	4	217,50	217,50	»	22	19	3	93,75	82,75	11,25						920,25	
Historia Universal.....	19	11	8	202,50	202,50	»	20	12	8	210,00	210,00	»	19	13	6	187,50	187,50	»	19	13	6	187,50	187,50	»	17	12	5	82,50	82,50	»						870,00	
Historia de España.....	6	5	1	52,50	52,50	»	6	5	1	52,50	52,50	»	6	5	»	37,50	37,50	»	6	5	1	52,50	52,50	»	5	5	»	18,75	18,75	»						243,75	
Psicología, Lógica y Ética.....	3	2	1	30,00	30,00	»	3	2	1	30,00	30,00	»	3	2	1	30,00	30,00	»	5	3	2	52,50	52,50	»	2	2	»	7,50	7,50	»						150,00	
Primer curso de Matemáticas.....	31	25	6	277,50	277,50	»	32	25	7	292,50	292,50	»	34	26	5	270,00	270,00	»	26	23	3	247,50	247,50	»	24	21	3	404,25	85,02	16,23						1.142,52	
Segundo curso de idem.....	8	7	1	67,50	67,50	»	8	7	1	67,50	67,50	»	7	6	1	60,00	60,00	»	9	7	2	82,50	82,50	»	6	5	1	26,25	26,25	»						303,75	
Física y Química.....	5	4	1	45,00	45,00	»	5	4	1	45,00	45,00	»	4	3	1	37,50	37,50	»	6	4	2	60,00	60,00	»	4	3	1	18,75	18,75	»						206,25	
Historia Natural.....	3	3	»	22,50	22,50	»	3	3	»	22,50	22,50	»	2	2	»	15,00	15,00	»	3	3	»	22,50	22,50	»	3	3	»	41,25	41,25	»						93,75	
Fisiología é Higiene.....	3	3	»	22,50	22,50	»	3	3	»	22,50	22,50	»	2	2	»	15,00	15,00	»	4	4	»	30,00	30,00	»	3	3	»	11,25	11,25	»						101,25	
Agricultura elemental.....	2	2	»	15,00	15,00	»	2	2	»	15,00	15,00	»	2	2	»	15,00	15,00	»	2	2	»	15,00	15,00	»	2	2	»	7,50	7,50	»						67,50	
Traduccion de Francés.....	24	18	6	225,00	225,00	»	25	18	7	240,00	240,00	»	25	21	4	217,50	247,50	»	22	18	4	195,00	195,00	»	9	8	1	37,50	37,50	»						915,00	
Ampliacion de Instruccion primaria	24	19	5	217,50	217,50	»	21	19	2	172,50	172,50	»	21	19	2	172,50	172,50	»	22	19	3	187,50	487,50	»	21	19	2	85,75	85,75	»						885,75	
Sala de Estudio.....	25	18	7	240,00	240,00	»	32	23	9	307,50	307,50	»	36	26	10	345,00	345,00	»	32	25	7	292,50	292,50	»	26	20	6	420,00	120,00	»						4.205,00	
TOTAL.....	228	175	53	2.107,50	2.107,50	»	233	184	49	2.445,00	2.445,00	»	235	193	42	2.077,50	2.077,50	»	234	192	39	2.025,00	2.025,00	»	194	165	26	813,75	775,02	38,73						9.400,02	

RESÚMEN

	Pesetas. Cts.
Importa lo recaudado por primera enseñanza.....	6.015,00
Idem por segunda enseñanza.....	9.400,02
TOTAL.....	15.415,02

memoria (con lo que la escritura llega á perder lo poco que le quedase de ejercicio intelectual, y queda reducida á su parte puramente mecánica), añádase esto, repetimos, y resulta entónces que aunque el alumno, al escribir, quisiese y pudiese hacer, abandonado á sí solo, esos análisis de las muestras que copia, el resultado que en último término obtuviese sería punto ménos que inapreciable.

Hay, pues, dos cosas desatendidas al presente en la escritura: su fin y la ortografía. Las

redacciones constituyen el único medio de llenar aquél, y el principal para iniciarse en ésta. Lo primero es óbvio: escribir como hablar es un arte, y en tal respecto, entre las condiciones primordiales para adquirirlo, figuran la práctica y el hábito. Es menester que el alumno se ejercite en expresar por escrito sus ideas, aplicando en este ejercicio los principios y leyes que presiden á la expresion en su idioma, para que logre alcanzar esa facilidad y prontitud, esa habilidad y perfeccion, que, como ya hemos

dicho, caracterizan las obras artísticamente realizadas. Y si no cabe duda sobre que este ejercicio es necesario, no lo admite tampoco que es posible. Todo estriba en no encomendar al niño trabajos de este género sino sobre temas que entienda y conozca perfectamente, en tomar siempre los ejercicios orales como base de los escritos. Breves pasajes del libro de lectura, después de aclarados y comentados en la conversacion, ofrecen materiales bien á propósito para las primeras redacciones; el alumno

empezará dando cuenta de su contenido oralmente y en seguida trasladará sus propias palabras al papel. Más tarde se le puede exigir que haga otro tanto con explicaciones sumarias oídas al maestro, sobre un punto cualquiera. Mas adelante aún cabe que escriba lo leído ú oído, resumiendo ó ampliando, y así gradualmente, hasta que llegue á hacersele consignar en informes ó relaciones sencillas sus propias observaciones é impresiones sobre cuanto llame su atencion en la casa, en la calle, en el campo

y en las visitas que haga con el maestro á todos los sitios, de donde pueda sacar enseñanzas útiles y en donde encuentre medios de aumentar su cultura.

Y en cuanto á las ventajas de estas redacciones para allanar al niño el camino de la ortografía, notorias son. Aquí no se le ofrecen escritas ya las palabras, ni en general se le dá el trabajo hecho; tiene que hacerlo él y pensar, por consiguiente, en lo que hace. Luégo el maestro revisa, le hace notar las faltas en que haya incurrido, acompañando sus observaciones de la explicacion necesaria, y el alumno, en vista de ellas, corrige y pone en limpio el borrador (atendiendo en esta última parte, no sólo á la ortografía, sino á la buena forma de la letra y demás condiciones indispensables para que la escritura resulte clara é inteligible). Y como los temas de estas redacciones varian siempre, y varian con ellos las palabras y las frases, adquiere una experiencia, que no es posible cuando se limita á la copia de muestras determinadas; aprende, pues, la ortografía insensiblemente y de un modo práctico. Por fin, como lo que el niño expresa en tales trabajos es su propio pensamiento, el desarrollo de este último será el que promueva sus progresos en la escritura: escribirá en cada edad lo que cabe á su alcance, y no lo que se le exija; lo que no pueda hacer en un período, lo hará él mismo en otros ulteriores, cuando por el proceso natural de su cultura y educacion hayan desaparecido los obstáculos que lo impidiesen hasta allí, sin necesidad de que una direccion extraña le acumule fuera de tiempo las dificultades.

La escritura al dictado, aunque ciertamente reúne las primeras ventajas que hemos señalado en las redacciones sobre la copia, carece, no obstante, de la principal, que es la última, porque obliga al alumno á tomar como materia de este ejercicio el pensamiento de otros y no el suyo; hay, pues, la exposicion de que el tema elegido no esté completamente al nivel de su inteligencia, y de que el trabajo venga á entorpecerse con dificultades innecesarias. Con todo, poniendo en la eleccion del asunto igual esmero que en la de los libros de lectura, y explicándolo previamente, puede y debe alternarse aquel ejercicio con las redacciones, para no abusar de las mismas y para introducir en ésta, como en todas las partes de la enseñanza, la variedad indispensable.

Por último, tratándose de los recursos que cabe utilizar en la enseñanza de la lengua, no han de perderse de vista los que ofrecen las llamadas *lecciones de cosas*, toda vez que estas lecciones deben encaminarse tanto á desenvolver el espíritu de observacion en el niño, y á hacerle adquirir hábitos de atencion y pensamiento, como á ponerle en el caso de expresar por sí propio lo que vé y conoce. Ya hemos notado en otro punto cómo, mediante ellas, sin necesidad de definiciones generales y abstractas que serian incomprensibles al principio para

el alumno; sin más que dirigirle sencillas preguntas sobre los objetos que se presentan á sus ojos y hacerle reparar en sus contestaciones, puede conseguirse que distinga las operaciones intelectuales y sus medios correspondientes de expresion.

El nombre de cada cosa, los de sus partes y cualidades, de su materia y oficio, serán otras tantas *ideas* traducidas en *palabras*. La referencia que el alumno mismo debe hacer de cada parte, aspecto, cualidad ó circunstancia, al objeto respectivos, constituirá en el lenguaje una *oracion*, y un *juicio* en su inteligencia. Por fin, el reconocimiento de las relaciones que más inmediatamente se descubran entre tales juicios, le llevará á *razonar* interiormente, y á expresar en la *frase* este último resultado de su pensamiento. Así, cualquier alumno á quien se pregunte sobre el color de las hojas y las letras de un libro formará en seguida estas dos oraciones: *las hojas son blancas, las letras son negras*. Ese mismo alumno comprende, desde el momento en que se llame sobre ello su atencion, que tal contraste de colores no es indiferente, sino que responde á un fin, y de seguro no costará mucho trabajo hacérselo expresar en estos ú otros términos análogos; *que las letras son negras, para que puedan distinguirse bien sobre las hojas blancas*; con lo cual habrá formado una frase. Y de este modo, á poco que se le ayude y dirija, llegará á adquirir una primera idea del organismo de la expresion, con mayor prontitud y sencillez que por ningun género de definiciones.

Basta notar que él mismo ha recorrido uno por uno los pasos necesarios para llegar á la frase; que él mismo ha hallado las palabras y formado las oraciones de que consta esta última; que él, en fin, ha buscado y elaborado los materiales, y construido el todo. Sólo resta, pues, hacerle que repare en esos pasos que ha dado, hacerle que advierta cómo ha compuesto las oraciones sin más que enlazar convenientemente las palabras y las frases, sin más que unir las oraciones; cómo no ha sido menester para obtener las unas ó las otras más que un nexo, y de aquí explicarle el papel del *verbo* y el de la *conjuncion*, y así sucesivamente, segun su edad y circunstancias.

De esta suerte, utilizando la lectura, la escritura, la conversacion, las lecciones de cosas, y cuanto pueda prestarse á iniciar al niño en el conocimiento y uso de la lengua, se acaba de una vez con el carácter rutinario y abstracto de esta enseñanza, y se concede á la inteligencia del alumno la participacion que en ella le corresponde; porque no se trata ya de que reciba y retenga pasivamente en su memoria la letra de un texto, sino de ofrecerle todo género de ocasiones para que él mismo repare en los múltiples conocimientos que sin duda posee acerca del idioma (aun cuando no lo sepa) en el momento de empezar su estudio, y que mediante esa reflexion los aclare y precise, los amplíe y desarrolle sucesivamente. Mientras

esto no se logre, todo lo que el maestro ponga de su parte para la enseñanza que nos ocupa (y en general para cualquiera) será estéril; porque su trabajo no sustituye al del alumno; lo promueve y dirige tan sólo. Y en cuanto al texto, todo el mundo culto reconoce hoy unánime la necesidad de restringir su papel: en manos de un niño, si algún servicio presta, es tan escaso que bien puede considerarse casi nulo.

El saber leer á esa edad (y sobre todo tal y como hoy se entiende y practica la lectura), no equivale á comprender y asimilarse lo leído, que es precisamente lo indispensable. Para esto se exige un trabajo de interpretacion y explicacion que, ó es enteramente extraño para el alumno, ó, por lo méas, dista mucho de serle familiar. En cualquiera de estos supuestos, es consiguiente que la doctrina permanezca punto ménos que inaccesible á su inteligencia, y que el libro sólo sirva de base á un ejercicio de memoria puramente sensible y mecánica. La experiencia ha dicho lo bastante sobre este punto para que de una vez, y sin temor de ninguna especie, pueda proscribirse el uso del texto en los primeros años de la educacion. Sólo posteriormente, conforme el niño vaya ensanchando el círculo de sus conocimientos sobre cada materia, surgirá la exigencia de manuales, donde se presenten resumidos y enlazados esos conocimientos, adquiridos en diversas épocas y con distintas ocasiones, y merced á cuyo auxilio puedan ordenarse en el pensamiento y guardarse más fácilmente en la memoria. Entónces, cuando el niño está familiarizado con el órden de ideas que el texto abraza, cuando se halla en disposicion de entender su contenido, no hay inconveniente en confiarle su estudio; porque así se aplique principalmente á retener y conservar las palabras, esas palabras hablan ya y dicen algo á su inteligencia, tienen para su espíritu un sentido y significacion que, aunque sea ligado y adherido á las mismas, penetra con ellas en el pensamiento, y queda allí presente como un objeto de consideracion y reflexion ulterior para este último. La memoria, en tal caso, no hace más que ejercer las funciones que le están encomendadas, y ejercerlas cuándo y cómo debe, se limita á conservar y fijar las ideas adquiridas. Pero confiarle el estudio de un texto, sin previos antecedentes sobre las cuestiones de que trate, es prometerse un imposible, porque la memoria no es medio originario de conocer, sino sólo, como acabamos de decir, de conservar y fijar enlazadamente lo ya conocido: se aplica, pues, á los conocimientos que poseemos, y después, por consiguiente, de poseerlos, pero nunca ántes: inversion irracional en que incurren, sin embargo, los que ponen un libro en manos del alumno para que aprenda por él o que no sabe.

Preciso es tener en cuenta que el texto no es para el niño lo que para el hombre la obra, que le inicia en una materia determinada, sino

más bien como las *notas* que éste toma ó los *extractos* que hace después de su lectura para resumir, precisar y enlazar las ideas recogidas en ella.

Y no es lo primero, porque el hombre culto, aparte el desarrollo y la disciplina incomparablemente superiores de su pensamiento, atesora un sistema de ideas, que la lectura despierta y desarrolla, confirma y aclara, ó modifica y rectifica; y que, áun tratándose de asuntos nuevos para él, le dan al ménos puntos de vista generales para dominarlos y entenderlos. El niño no se encuentra en este caso: no tiene formadas ya sus ideas; tiene que formarlas, y el camino derecho para este fin, y sobre todo, el punto de partida, no son ciertamente las definiciones y explicaciones teóricas encerradas en los textos, sino la atencion directa á los objetos á que tales ideas correspondan. Nótese bien. Las ideas que contenga el libro más sencillo y elemental, son fruto de una lenta elaboracion del pensamiento; para llegar á depurarlas se ha necesitado recorrer un largo camino; y pretender que un niño las penetre por su mera enunciacion escrita, prescindiendo en absoluto de aquella elaboracion y pasando por alto este camino, es exigir sin duda alguna mucho más de lo que racionalmente puede pedirse; porque no ha de objetarse que la atmósfera intelectual que respira es más despejada, y que la luz de las ideas llega, por tanto, más pura y directamente á su pensamiento que en otras edades: lo cual sólo significa que su inteligencia puede ver hoy con ménos trabajo que en pasados tiempos, pero no sin ninguno; que aquella elaboracion de las ideas se puede hacer con mayor facilidad, pero no dejar de hacerse; que pueden seguirse caminos más directos y espeditos, pero no saltar por todos. Aun los hombres de más profunda y feliz inteligencia necesitan volver mil veces la vista desde las páginas del libro á la realidad, cuando intentan orientarse seriamente en cualquier esfera de indagaciones científicas. ¡Cómo ha de prescindirse entónces de esta fuente viva y primera del saber en los cotizenzos mismos de la educacion para sustituirla por un guía tan inseguro y tan impenetrable para el niño como el libro de texto! Esa atencion y estima hácia la realidad, simbolizada hoy en la enseñanza por los procedimientos *intuitivos*, sintetizan las exigencias del espíritu moderno en punto á educacion. Cumplirlas en lo tocante á la enseñanza del idioma, es condicion indispensable para su mejora y progresos ulteriores, y á este fin conduce la anteposicion de la práctica y de todos los ejercicios que hemos señalado á la pura teoría y al libro de texto.

LESSING (1)

POR EL PROF. D. A. STOR

Gothold Efraim Lessing fué el primero de

(1) Traducido de *The Philosophy of History in France and Germany* by Robert Flint, Book 11, Ch. III.

los jefes de aquel poderoso movimiento que dió á la Alemania su literatura nacional y la libertad de su espíritu. Jamás tuvo la última un campeón más valiente, activo y resuelto. Marchó siempre, y en todos los sentidos, á su vanguardia; vivió y murió por ella; descendió prematuramente al sepulcro, aniquilado su cuerpo á causa de sus excesivos trabajos. No trazó, á la verdad, ningún sistema filosófico, ni tuvieron quizá sus principios base muy sólida; mas pocos escritores, con todo, merecen mejor que él el nombre de filósofos, en la exacta acepción de esta palabra, porque su vida entera fué ardiente y sinceramente consagrada á las grandes ideas. Semejantes hombres no pasan en balde por la vida; dado que no fuese un genio, propagó, sin embargo, muchas doctrinas é imprimió al mundo un noble y vigoroso impulso.

Merece ocupar, ante todo, un lugar en la filosofía de la historia por su obra titulada *Sobre la educación del género humano*, trabajo que le pertenece, y que estamos lejos de atribuir, como algunos pretenden, á Alberto Thaers, suponiendo que Lessing fué tan sólo el editor. Consideramos al presente refutado este error por Guhrauer y otros, sin que nos quepa duda alguna de que auténticamente le pertenece. Además de probarlo suficientemente su estilo, superior en esta obra al de todas sus restantes producciones, los que se hallen familiarizados con las mismas y conozcan la rara perfección de su lenguaje, no admirarán de seguro la más ligera sospecha acerca de que Alberto Thaers ú otro cualquiera hayan podido igualarle en tan singulares cualidades.

La educación del género humano no contiene ni indica una filosofía de la historia; no es tampoco, como generalmente se cree, una consideración filosófica de la historia desde el punto de vista de la religión: se refiere parcialmente á la primera, y toca un solo lado de la última. Su objeto verdadero consiste en estudiar la revelación en sus relaciones con la historia. Los pensamientos que á cada instante pone de relieve, las ideas que continuamente suscita en el espíritu del lector, tienen por esta causa menor significación histórica que religiosa. El autor las expone no como la suma ó sustancia de su asunto, sino al modo de sencillas sugerencias que tienden al descubrimiento de la verdad en la inteligencia de los lectores; método de investigador que conoce perfectamente las fase-variadísimas que la duda, el error y la ignorancia recorren en el espíritu humano ántes de capacitarle para hacerse dueño de las verdades más sencillas. Manifiéstase á cada paso convencido de que la aprehensión ideal está sujeta á la misma ley de desarrollo que gobierna el sistema entero del conocimiento. "Todas las leyes del universo, dice, existen desde el principio; sin embargo, ¿cuán reciente no es el descubrimiento científico de la electricidad? ¿Y conocemos todo lo que esta fuerza implica, por ventura? La tierra ha girado siempre alrededor

del sol; pero ¿cuánto tiempo hace que el hombre lo sabe? Las verdades que atañen á las cosas espirituales no son discernidas con mayor facilidad por el entendimiento humano, que las pertenecientes al mundo exterior que nos rodea; debe haber por tanto una ley de desarrollo que les sea comun."

(Continuará)

LIBROS REMITIDOS

Conde-Pelayo (Juan José).—*El Pitágoras*, ó libro de cuentas ajustadas.—Ciudad Real.

Buys (Lucien).—*La Science de la quantité*.—Bruxelles, 1880.

Schulze-Delitzsch.—*Manuel pratique pour l'organisation et le fonctionnement des Sociétés cooperatives de production, dans leurs diverses formes*, Deuxième partie. Agriculture.—Précédée d'une lettre aux cultivateurs français par B. Rampal.—Paris, 1878.

Milego é Inglada.—*Estudios, disertaciones y ensayos filosóficos y literarios*.—Toledo, 1880.

Fray Juan Perez de Marchena. Recuerdo dedicado al ilustre guardian de la Rábida.—Sevilla, 1880.

Campillos (José).—*Agenda del buen estudiante*.—Madrid 1880.

Gonzalez Serrano (Urbano).—*Manual de Psicología, Lógica y Ética* para el estudio elemental de esta asignatura en los Institutos de 2.^a Enseñanza.—I. *Manual de Psicología*.—Madrid, 1880.

NOTICIAS

Muchos de nuestros lectores tendrán conocimiento de las controversias suscitadas sobre las pinturas de la ya célebre caverna de Altamira, en la provincia de Santander, visitada por las dos secciones de alumnos de la *Institucion* que han ido de excursión á aquella comarca durante este verano. A fin de que se estudien estas cuestiones, una persona ha puesto á disposición del Rector de la *Institucion*, en concepto de donativo, la suma de 250 pts., para que comisionase al efecto á dos profesores de la misma. Han sido nombrados los Sres. Quiroga y Torres Campos, que se hallan evacuando su cometido.

Constituida la nueva Junta Directiva de la *Institucion*, ha procedido á la elección de cargos, quedando constituida en esta forma: *Presidente*, Excmo. Sr. D. S. Moret y Prendergast; *Vicepresidente*, Sr. D. Laureano Figuerola; *Tesorero*, Sr. D. Julian de Prast; *Consiliarios*, Sres. D. Manuel Pedregal, D. German Gama-zo, D. Jacobo M. Rubio, D. J. C. Sorní y D. Francisco Giner; y *Secretario*, D. José de Caso.